

«los bienes relativos, región del bien y del mal», tema que introduce con esta frase: «No privar a ningún ser humano de estos bienes relativos y mezclados (hogar, patria, tradiciones, cultura...) que caldean y alimentan el alma». Se ocupa singularmente de Francia, la crisis del campesinado, la familia, la patria, el alma del Mediodía y el misterio del vino. A continuación se asoma a los «lazos liberadores», que explica como «las razones del obrar, que brotan del fondo del ser que quiere sobrevivir, y que deben ser más fuertes que las razones del dudar, relacionadas con las estimaciones del pensamiento». Por ahí aparecen la hipocresía, las enfermedades burguesas, las relaciones humanas, los cuerpos intermedios, la unidad y el pluralismo. Finalmente, en tercer lugar, «contra la esperanza en la esperanza», le lleva a hablar del laicado como pueblo de Dios, de Nietzsche y Simone Weil, del cristianismo y la cristiandad, así como de la muerte de las ideologías.

Siempre se aprende con Thibon y siempre se goza de recuperar el viejo sentido común campesino que encarnó como nadie durante casi todo el siglo XX.

Gaspar LAMARCA

Santiago Arellano, *Aprender a mirar para aprender a vivir*, Pamplona, Pequeño Monasterio, 2020, 448 pp.

Santiago Arellano, catedrático de Lengua y Literatura, director general de Educación del Gobierno de Navarra durante doce años, ha fallecido a fines del año 2023 a los setenta y nueve años de edad. Asistió en alguna ocasión a las Reuniones anuales de amigos de la Ciudad Católica y fue ponente en la de 1986, la XV, donde trató de «La familia, ámbito de comunidad y libertad». Allí comenzaba explicando que iba a romper una lanza en pro del último reducto donde el hombre puede todavía vivir como persona y encontrar la libertad desde una triple condición: «Soy discípulo de *Schola Cordis Iesu*, la escuela que enseña a alzar la cabeza esperanzada en medio de unos tiempos cargados de zozobra, porque, por el camino de las misericordias de Dios y de sus maravillas, van preparando el advenimiento y triunfo del Reino de Nuestro Señor Jesucristo. Soy estudioso anónimo de los magistrales artículos y ponencias de *Verbo*, uno de los pocos consuelos en la algarabía de la "culturiscencia" de nuestros días, si me permiten el neologismo, amigo de los "amigos de la Ciudad Católica". Y soy un profesor de *Verbo*, núm. 621-622 (2024), 197-208.

literatura de un Instituto de Bachillerato de provincias, enamorado de la tradición española». Justo es pues, que lo recordemos en esta hora, desde estas páginas.

Y lo vamos a hacer a través de una de sus últimas obras, de 2020, un libro donde destila su trayectoria de docente y educador. El título, de suyo, resulta suficientemente expresivo. Pero, el subtítulo que le acompaña añade matices dignos también de ser comentados: «Memorias literarias de un profesor católico». Porque, sin embargo, se trata de unas memorias singulares. Muy preocupado por cómo la sociedad actual y la formación escolar y académica han olvidado la educación en la belleza, Santiago Arellano quiso plasmar en sus «memorias» cómo la Literatura se convirtió para él en un encuentro prodigioso con la belleza; encuentro que él se esforzó en transmitir a sus alumnos, buscando siempre afanosamente hacerles crecer en el hallazgo de una belleza encerrada en el esplendor de una forma –en este caso, la palabra– que cobija una verdad. La literatura es, así, un espejo de la realidad, del ser del hombre, de la vida, del que se pueden extraer muchas enseñanzas. Y, como reza el título, para enseñarnos a aprender a mirar para aprender a vivir, el autor recurre a su amplia experiencia como profesor –en ese sentido son unas memorias– y nos muestra cómo, a través de obras universales de todos los tiempos (ya sea teatro, narrativa o poesía) podemos aprender sobre la condición humana y la vida. De este modo, entre sus páginas se encuentran fragmentos de la literatura universal comentados por el autor. Ya clásicos griegos como la *Iliada* y la *Odisea*, de Homero, o las tragedias de Eurípides. También clásicos españoles como *La Celestina* y *El Quijote*. Incluso grandes poesías de autores españoles contemporáneos (Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Pedro Salinas, Gerardo Diego o Gustavo Adolfo Bécquer). Y, finalmente, obras de la literatura universal (*El retrato de Dorian Grey* de Oscar Wilde, *Los Miserables* de Victor Hugo, *Ciudadela* de Antoine de Saint-Exupéry o *Un mundo feliz* de Aldous Huxley).

Consta de veintidós capítulos, distribuidos en cinco partes, a los que se añaden tres anexos. En la primera parte, que encabeza la palabra proemio, se encarece «que hable el profesor». La segunda explora unos presupuestos básicos: dónde está la belleza, el dominio de la lengua materna y la lengua literaria. En la siguiente se aborda ya la naturaleza y función de la literatura: un poco de teoría estética, la literatura ¿sirve para algo?, naturaleza de la literatura, función de la literatura y en defensa de la fábula. La cuarta de las partes se las ve con ¿qué es y quién es el ser humano?, a través de la recuperación de una antropología olvidada,

y trata de la vocación, el pecado original, la conciencia, las bases de la educación y la educación en la virtud. Finalmente, la quinta parte postula el regreso a los clásicos: necesitados de Ítaca, aproximación educativa a *La Odisea*, antología de obras clásicas, una mirada histórica a la literatura española y la difícil tarea de mostrar cómo se escribe un poema.

Celebramos que, antes de su partida, nos haya dejado este libro transparente y edificante. Descanse en paz su autor.

Manuel ANAUT

Charles-Henri d'Andigné, *Cent livres pour comprendre le monde*, París, L'Artilleur, 2022, 392 pp.

La producción literaria del catolicismo francés sigue siendo abundante. También de una cierta originalidad. En este sentido, produce una cierta envidia ojear y hojear las novedades que se alojan en los anaqueles de librerías como La Procure. Pero también es cierto que, en buena parte, se trata de títulos no diré que complacientes con la cultura dominante, porque no siempre lo son, pero sí que no terminan de enfrentarse eficazmente con ella. En este sentido se observa el peso que el modernismo y el moderantismo tienen en esa producción. Y esto es de lamentar, pues el del mundo tradicional aparece disminuido si no diluido.

Lo anterior viene a cuento del libro que vamos a señalar a continuación. Que lleva por subtítulo «Pequeña biblioteca para un católico de hoy». Libro valioso pero que no termina de rematar. La primera desilusión procede de contrastar el nombre del autor con el medio en que trabaja como periodista. Si aquél evoca una vieja familia legitimista y ligada a la Ciudad Católica, el segundo (*Famille chrétienne*) se asocia al conservadurismo eclesiástico. Quizá en esa combinación resida la clave de muchas de las elecciones que se recogen en el volumen, que combina autores del mundo tradicional con otros netamente conservadores.

Está organizado en cuatro partes: para comprender el hombre, la sociedad, la historia y para alcanzar a Dios. Y, consciente de la complejidad del mundo contemporáneo, busca aportar elementos culturales básicos para enfrentarse con el mismo. De ahí que haya elegido sólo libros de los siglos XX y XXI. Y quizá también que en su inmensa mayoría sean libros franceses, sin más excepción que